

PINOCHET: LA SOLEDAD DEL DICTADOR

Escribe: Javier Diez Canseco(*)

63% de los chilenos consideran a Pinochet culpable de los crímenes que se le imputan. Así lo evidencia una encuesta nacional realizada en 29 ciudades chilenas de más de 40,000 habitantes, entre el 17 y 24 de Noviembre pasados. La directora de la empresa encuestadora MORI afirmó: "Nunca se había expresado así de claro en Chile la culpabilidad de Pinochet."

Este porcentaje rebasa la votación parlamentaria de la coalición de gobierno en 1997, menos del 50%, y recoge no sólo sectores de izquierda por fuera de ésta, sino casi un millón de jóvenes que se niegan a inscribirse en el registro electoral. Frente a los argumentos de quienes afirman que el país está polarizado por el tema, 71% de los encuestados cree que la detención de Pinochet no afecta en nada su vida en contraste a 5% que "está apenado" y 2% que "le da rabia". Tal es la radiografía de la encuesta, aunque gremios empresariales como el del sector metal mecánico y el de la seguridad hayan emitido, recientemente, sendos comunicados de solidaridad con el anciano dictador, y los vecinos de los barrios más exclusivos de Santiago hayan salido a las calles en su defensa.

Si bien -como es natural- se deja sentir cierto malestar en que sea un aparato judicial extranjero el que haya dispuesto su detención (45% considera el hecho malo y 44% lo encuentra bueno, mientras el 11% se abstiene de responder), el 57% quisiera que lo procesen en Chile si regresa y sólo 29% plantea que no se le abra proceso si retorna. Así, la auto amnistía y la auto inmunidad parlamentaria que se otorgó Pinochet como fórmula política de salida, a medias, del gobierno no sólo enfrentan su ilegalidad a la luz del derecho internacional (que hace imprescriptibles e inamnistiables delitos de lesa humanidad), sino que carece de legitimidad entre el pueblo chileno. Lo que entonces impuso apoyándose en el miedo que su fuerza provocaba en muchos chilenos, ya no resulta aceptable para la mayoría. La impunidad de sus crímenes no tiene sostén social, ni las supuestas amenazas sobre la estabilidad democrática en Chile parecen encontrar más auditorio que un 22% de los entrevistados que sienten aquello verosímil. La cultura del miedo que su régimen construyó se ha deteriorado.

Las opciones de las fuerzas de la coalición gobernante no se han resentido ante la campaña agresiva de la derecha. El socialista Ricardo Lagos mantiene 46% de la preferencia electoral, el candidato demócrata cristiano está por 13% y el pinochetista Joaquín Lavín (de la UDI) llega sólo al 18%. Tanto Lagos, como el canciller Insulza, que han propuesto que Pinochet sea procesado en Chile o se retire de la política de lograrse el objetivo que retorne a Chile, resultan los mejor valorados -en la encuesta- por su actuación en el caso Pinochet.

Una sola mano amiga parece haber encontrado el repudiado genocida que hoy espera -en lujosa mansión inglesa- la decisión del Ministro del Interior inglés sobre su caso: la declaración de un vocero del gobierno norteamericano en el sentido que los países europeos no tendrían competencia para procesarlo y debería retornar a Chile.

Este hecho no es casual. Ciertamente es incongruente con la historia de un Estado que ha intervenido e invadido innumerables veces países latinoamericanos, desde México y Nicaragua hasta los más recientes casos de Grenada y Panamá, sin ningún respeto por el derecho internacional. O que actúa unilateralmente bombardeando instalaciones en países a los que imputa vínculos los el terrorismo internacional.

Y es que si Pinochet se sienta en el banquillo de los acusados, el proceso podría comprender a los gobiernos y servicios secretos norteamericanos de la época que hicieron todo lo posible por impedir el triunfo electoral de Allende y traerlo abajo luego de su legítima elección democrática. Cómo olvidar que el presidente Nixon ordenó al Jefe de la CIA de entonces (según documentos secretos hechos públicos muchos años después) "hacer estallar la economía", invertir "10 millones de dólares o más si fuera necesario", "no preocuparse por los riesgos", a fin de impedir que Allende llegue al gobierno. Cómo olvidar a Henry Kissinger declarando "No veo razón alguna para permanecer quietos mientras vemos cómo un país se hace comunista por la

irresponsabilidad de su propia gente". Cómo obviar el rol de la CIA en el intento de secuestro - por oficiales derechistas- del Comandante General del ejército General René Schneider que culminó con su muerte, para desestabilizar a Allende. ¿Y su papel en el caos económico promovido luego?

Pinochet está profundamente aislado, en el mundo y en Chile. La demanda de justicia y verdad crece, al amparo de la legislación internacional y la supremacía de la necesidad de procesar los crímenes de lesa humanidad por encima de inexistentes inmunidades diplomáticas. Su situación llevará a impedir que circulen por el mundo quienes lo acompañaron en el baño de sangre que impuso a Chile y será disuasivo para quienes pretendan seguir su camino, aunque un padrino en la sombra -como el Tío Sam- quiera torcer el camino que ya se está haciendo al andar.

*** Congresista de la República suspendido**